

He aquí la fuerza de su canto. La maravilla de su sencillez. La alcurnia de su poesía.

Son muchos los poemas dignos de citarse. Son muchos los motivos que el canto del poeta enaltece, tanto por su finura como por su clara belleza.

<https://doi.org/10.29393/At201-14EAFS10014>

EL AGUA, por *Francisco Donoso G.* Edit. Zig-Zag.

Desde la publicación de su primer libro, «Lírica», han pasado muchos años, El artista y el sacerdote que hay en Francisco Donoso, ha seguido el mismo sendero: el misticismo lírico. La obra del poeta ha continuado ennobleciéndose y purificándose, hasta ser hoy una de las más selectas.

EL AGUA, su último libro de poemas, es la expresión del poeta que ha madurado su canto. Se plenitud en el dominio de manejar el verso y el lenguaje. Hay conciencia en lo que se siente y se escribe. Donoso, con espontaneidad, da forma clásica a los poemas, y robustez y al mismo tiempo esplendor, sugerencia, luces y sensaciones con sus imágenes y metáforas. Hay un clasicismo moderno, contemporáneo en su última obra. Porque se juntan el pulimiento de la forma con el lenguaje lleno de sugerencias, Su modalidad de poeta es un ejemplo de sensibilidad y de conocimiento, dentro de la poesía chilena.

Donoso en su libro nos hace sentir la melodía de la «Llovizna», de la «Neblina», de la «Lluvia», de la «Nieve», etc. Y están presentes también «El arroyo», «El lago», «El mar», «El río». «La nube», en cantos armoniosos, en que impera la profundidad y la gracia. Oigamos «El rumor del río».

«Dejé muy lejos el río
y, sin embargo, está cerca;
cerca el murmullo tranquilo
de sus aguas que se alejan,

Dejé muy lejos el río
y, sin embargo, está cerca.

Hiere el sol con dardo estivo
y las sombras caen rectas;
diamantes que rayan vidrios,
las cigarras de la siesta.
Dejé muy lejos el río
y, sin embargo, está cerca.

Los eucaliptos floridos
mantienen sus dagas quietas;
y en cada flor de eucalipto
rondan zumbidos de abejas.
Dejé muy lejos el río
y, sin embargo, está cerca.

Los caracoles marinos
guardan rumor de mareas:
pero el rumor de los ríos
vuela en cigarras y abejas.

En la apreciación crítica de Braulio Sánchez-Sáez, que sirve de prólogo a la obra, encontramos razón cuando dice: «Francisco Donoso es un poeta de densidades y coloridos: en muchas de sus composiciones admira la obra de Dios como esencia de la verdad, y en eso sigue los pasos del «poverello» de Asís, encantando con su musa a todo lo que fué creado para examen y conducta de los seres». «Notamos, esencialmente, poesía, simple y transparente en ciertas ocasiones, cálida y lírica, como un ensueño de fantasía soñadora; pero poesía siempre, del más puro y noble cuño, que en nada desmerece de las composiciones de los místicos del siglo de Oro».

«El Agua», de Francisco Donoso, seguirá corriendo tran-

quila y noble, y confortable, porque en ella ha de beberse por largos años la belleza de sus imágenes y la profundidad de un espíritu lleno de transparente delicadeza.



NIMBO DE PIEDRA, por *Juvencio Valle*. (Cruz del Sur) Stgo.
1941

En la poesía chilena, Juvencio Valle se destaca como uno de nuestros valores indiscutibles. Y es un valor sin vacilaciones, por su original sencillez difícil, por su brillante y diáfano lirismo, y por el suave y purísimo hálito panteísta de su voz.

Juvencio Valle es como un pedazo de tierra sureña, en que la naturaleza se vuelve desconocida y misteriosa. Porque todo con justo equilibrio cobra vida independiente, así, «el rocío es como una niña», y «la golondrina ya es el pedazo de viento que se ha vuelto pájaro», y «la bellota que tiene anclado un buque velero». La visión de las cosas y motivos de su poesía es la más bella creación panteísta de la estética chilena. Juvencio Valle hace una nueva creación de la naturaleza. El pájaro, la flor, el aire, y la raíz, y la tierra misma tiene un nacimiento y una vida mágica. Es su poesía una creación subjetiva del paisaje. Todo es obra de su extraordinaria imaginación, de su interpretación maravillosa de la vida vegetal.

Valle es como un campo libre, o parte del campo hecho poesía. Sus cantos son como un racimo de belleza en que vive el botón sin mancha, el pájaro con luna, la espiga iluminada, toda bajo un cielo de fragancias vegetales y de colores recién descubiertos.

La aparición de su primer libro; «La flauta del hombre-pan», hace más de diez años, lo mostró como a un poeta de acento propio. Su Flauta está impregnada de la atmósfera verde del sur. Hubo quienes le vaticinaron su porvenir. Y este por-